



Carta pastoral

DE CAMINO A LA NAVIDAD ADVIENTO DEL 2008

Muy queridos fieles diocesanos:

El próximo día 30 de noviembre iniciaremos, D.m., un nuevo Año litúrgico. El Adviento es una llamada a la esperanza, camino de la Navidad. Es preparación y acogida del amor que nos envía Dios Padre: El Verbo hecho carne en las entrañas de la Virgen María, hace más de veinte siglos, y que nació en la gruta de Belén.

El Dios amor continúa acercándose a la humanidad para que todos podamos encontrarle. Necesitamos su salvación. Este es el gran anuncio del Adviento.

En estos tiempos tan faltos de esperanza, resuena con fuerza la voz del Profeta: ***“Decid a los pusilánimes de corazón: El Señor Dios viene a salvarnos”***. Él está ya con nosotros y entre nosotros, por más que anhelemos su presencia entre oscuridades, o incluso aunque se le quiera expulsar de nuestro suelo. El hombre que quiere alcanzar ser dios, se empobrece; el humilde, en cambio, que busca Su presencia, se rejuvenece.

Es en Jesús de Nazaret en quien se cumple la profecía de Isaías: ***“Forjarán de sus espadas azadas y de sus lanzas podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra.”***(Is 2, 1-3).

La venida del Niño de Belén, su Evangelio, está cambiando el mundo. Viene haciéndolo desde la noche de su Encarnación y continuará. De su mensaje de amor y de paz nacen corazones nuevos que eligen la mansedumbre en lugar de la imposición, el respeto en vez de la agresividad, el amor desinteresado en vez del egoísmo.

El discípulo de Jesús cambia las “espadas en azadas” y las “lanzas en podaderas” si decide visitar al que sufre y está solo; si acepta responder al mal con el bien; si ayuda al

pobre y deja de considerar importante solamente lo suyo; si intenta comprender a los demás y hacerles lo que quisiera para él. Si nos decidimos a cambiar nosotros mismos y a renovar nuestro interior, es que hemos iniciado y entendido el Adviento.

“Velad”, “estad preparados”, “despertad”, son las voces que escucharemos en la liturgia de este tiempo. Es fácil dormirnos. Quien reduce todo a sí mismo y cree tener todo hecho o que no puede ya cambiar, termina “dormido”, “sin vida”. El Adviento, en cambio, es llamada a despertar, a llenarnos de esperanza renovada en el Dios que se acerca, el Emmanuel, Dios-con-nosotros.

Miremos a María, Virgen de la Esperanza e Inmaculada, y caminemos a su lado hasta Belén.

Con mi saludo y bendición,

**✠RAMÓN DEL HOYO LÓPEZ
OBISPO DE JAÉN**